

Elizabet Leal

Dr. Perla Ábrego

SPAN4301.794

Abril del 2023

La vacilación a partir de la conciencia del cuerpo físico en dos cuentos de Cortázar

A través de este ensayo propongo analizar la vacilación que lleva a lo fantástico en los cuentos “Continuidad de los parques” y “La noche boca arriba” de Julio Cortázar, usando como punto de referencia las percepciones físicas del personaje y las dudas que éstas provocan en él, usando como fuentes la teoría de Todorov y los comentarios del mismo Cortázar acerca de lo fantástico, además de los cuentos ya mencionados. La conciencia que hay entre lo real y lo fantástico no se puede apreciar sino hasta que existe un entendimiento de las diferentes realidades y su conexión, cuando se tiene una vacilación entre lo real y la fantasía, es entonces cuando se usa al cuerpo humano como punto de enlace de estas dos dimensiones. Las percepciones del protagonista se manifiestan en él a través de sensaciones y emociones, y su cuerpo físico nos sirve como punto de partida entre dos o más mundos.

Antes de analizar los cuentos, es necesario tener un acercamiento al significado de lo fantástico. Existen varios teóricos que han tratado de establecer una definición para este concepto, pero la mayoría de las hipótesis han fallado al momento de la comprobación, ya que siempre dejan fuera algunos elementos importantes o necesarios, y por consecuencia, las definiciones no siempre se pueden aplicar al concepto de lo fantástico. Paolo Remorini explica lo fantástico como “el vínculo que puede surgir de un desfase de las aperccepciones como anomalía, alteración o transgresión de al menos uno de los niveles cognitivos” (15). En las obras, esto trata de cómo en el personaje hay una incongruencia de sentimientos y sensaciones, que por más que

trata no logra explicar a través de la lógica. Estas alteraciones de la realidad como la conoce, generan la vacilación, y aunque el personaje tenga una idea firme de su existencia, los acontecimientos, tarde o temprano, lo van a hacer dudar, “lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural” (Todorov 19), ésta vacilación es la pieza clave que caracteriza a lo fantástico. Por su parte, el escritor Julio Cortázar considera que lo fantástico se debe medir a través de la percepción personal del lector, tomando en cuenta sus experiencias personales previas y sus propias ideas, y cuando surgen las dudas y coincidencias, el mismo autor recomienda que cada persona use su juicio, “consulte su propio mundo interior, sus propias vivencias... de esas llamadas coincidencias en que de golpe nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad tienen la impresión que las leyes, a que obedecemos habitualmente, no se cumplen del todo” (Cortázar 1). Cortázar sin embargo, define extrañamiento a este sentimiento al que Todorov llama vacilación, y lo explica de una manera similar “lo fantástico es creador no porque añada nuevos elementos, sino porque sitúa lo cotidiano en otra perspectiva” (Ortega 129). A fin de cuentas, los dos usan conceptos amplios que no dejan fuera ningún elemento para considerar una obra literaria dentro de lo fantástico, como sí pasaba con otros teóricos.

Según Teodorov existen tres condiciones que podrán completar la definición de lo fantástico y que a continuación explico. La primera es cuando el lector considera que el mundo del personaje es un mundo real y no uno imaginario. Cuando los actos que ocurren dentro de ese mundo no logran tener una explicación racional, entonces se crea la vacilación, en donde solamente una explicación sobrenatural podrá justificar los hechos acontecidos. Ésta vacilación va a ser sentida también por el mismo personaje del cuento. La segunda condición que el autor menciona es la que tiene que ver con la sintaxis de cuento, o la relación formal que tienen las

acciones de parte de los personajes, y que se van a relacionar directamente con las reacciones o acontecimientos. También como parte de la segunda condición se encuentra la semántica, en donde se toma en cuenta toda la somatización y las percepciones a través de las sensaciones físicas del personaje. La tercera condición es la que tiene que ver con el modo en que se hace la lectura por parte del lector, quien deberá considerar el texto no como poético ni alegórico, sino como hechos que acontecen en un mundo real.

En el cuento “Continuidad de los parques” de Julio Cortázar, el personaje, un hombre, está sentado en su sofá de terciopelo verde leyendo los últimos capítulos de una novela que había dejado de leer algunos días atrás. Su posición es dando la espalda a la puerta, viendo hacia la ventana en donde podía percibirse el movimiento del aire entre los árboles, el personaje tiene su cabeza recostada un poco en el sofá y su cuerpo está en posición de descanso. Cuando comienza a leer, su mente se sumerge poco a poco dentro de la historia de su novela, que trata de una mujer que se ve a escondidas con su amante en una cabaña, mientras planean dar el paso final hoy, asesinar a un hombre. En su novela se describe cómo hasta el más mínimo detalle del crimen ha sido calculado por los dos amantes. Mientras el personaje continúa leyendo, en la trama de esas líneas los amantes se despiden no sin antes afinar los detalles, luego se separan. Él corre hacia la casa, en donde hoy no hay perros ni mayordomo que adviertan el crimen, y ella por su parte, corre hacia otra dirección. El amante, con puñal en mano y siguiendo minuciosamente el plan, entra en la casa sin ser visto y sube las escaleras, “desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer” (1), pasa varias habitaciones y llega al salón, abre la puerta y ahí está, inmóvil frente a las ventanas que apuntan al monte, en su sillón de terciopelo verde y leyendo su novela, su víctima, que parece ser el personaje lector mismo.

En este cuento se produce la vacilación entre la realidad y la fantasía, tanto en el personaje como en el lector. Todorov nos explica que en este punto es donde encontramos lo fantástico, cuando “se produce un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de ese mismo mundo familiar” (18). La lógica no tiene explicación para este fenómeno en donde el personaje percibe su vida dentro de la misma novela que esta leyendo. Es aquí en donde las percepciones entran en juego, tanto en la novela como en la realidad del cuento, el personaje está en la misma posición, leyendo, sentado con la cabeza un poco recostada en el respaldo. Por último, el lector tiene la vacilación de que si detrás de este hombre está parado el asesino. Este acontecimiento es algo que no se puede explicar dentro de la realidad como la conocemos pero que se puede contar como algo más que una simple coincidencia, tal y como lo explica Todorov, “todo esto, de más está decirlo, no proviene de las leyes de la naturaleza tal como se las conoce. A lo sumo puede decirse que se trata de acontecimientos extraños, de coincidencias insólitas” (21). Estas coincidencias existen solamente cuando se tiene conciencia del mundo real y se compara al mundo del cuento.

Cuando el lector comienza a leer el cuento, sigue la historia en una línea continua en donde la trama se desarrolla de manera normal, es hasta el final del cuento en donde queda la vacilación o incógnita de lo que realmente pasó, y en donde el lector es absorbido por la duda, no sabemos si el personaje lector del sillón leyendo el libro es el mismo que está dentro de su propia novela. En este punto es donde el lector usa su experiencia previa por medio de sus dos memorias, activa y pasiva (Cortázar 2), para tratar de darle una explicación lógica al cuento. Las características detallan que se trata de la misma persona, es aquí donde llegan las extrañas coincidencias de que habla Teodorov, la mano acariciando el sillón de terciopelo verde, la cabeza recostada en el respaldo, la ventana viendo hacia los robles, el hombre leyendo la novela y detrás

de él, la puerta por donde al final entra el asesino con su puñal esperando terminar con él. El cuerpo del personaje es un mismo cuerpo atrapado entre dos mundos diferentes, rodeado de detalles similares entre los dos, con una acción específica: el personaje leyendo su novela, a la cual le siguen dos diferentes reacciones: el placer de la lectura en un mundo, o su asesinato en el otro. El final del cuento nos deja en suspenso, no sabemos que sigue pero damos por hecho que se trata de la misma persona. Esta duda que se genera en el personaje mismo, al cual consideramos una persona real de carne y hueso, también se genera en el lector, aquí es donde el cuento se convierte en fantástico, personajes reales en mundos reales, que nos dejan con una incógnita de la cual nunca sabremos la respuesta. Como lectores volveremos a revisar el cuento una y otra vez buscando pistas, pero el final queda inconcluso, dejándonos atónitos y desencajados.

El segundo cuento, “La noche boca arriba” de Julio Cortázar, narra cómo el personaje va manejando su motocicleta por la ciudad y de pronto sufre un accidente. Es llevado al hospital en donde queda al cuidado de médicos y enfermeras, ahí permanece por varios días. Mientras se encuentra en el hospital comienza a tener sueños extraños en donde él es un indio moteca que está huyendo de los aztecas, “como sueño era curioso porque estaba lleno de olores y él nunca soñaba olores” (2). Cuando despierta del sueño siente alivio, pero cada día la fiebre empeora y los sueños también. En sus sueños es perseguido y cada día se esconde y trata de que no lo atrapen, cuando despierta de sus pesadillas lo hace gritando como cualquier persona cuando necesita un modo de sacar su miedo, “grita porque no tiene otra manera de lidiar con lo real horroroso, con esa sorpresa desconocida y desconcertante que irrumpe la calma, el sueño” (Celis 4). Después de correr y esconderse entre la selva, cae en un pozo de barro en medio de la selva, cuando lo encuentran, es llevado prisionero y dejado en los calabozos, en espera de ser

sacrificado. Cada vez que despierta y vuelve a dormir, el sueño continúa su marcha. El personaje comienza a sentir angustia y llega el momento en que ya no quiere ni siquiera dormir, ya que el sueño ahora se parece cada vez más a la realidad, en el hospital “todo era grato y seguro, sin ese acoso, pero no quería seguir pensando en la pesadilla” (Cortázar 3). El personaje empieza a sentir la vacilación de lo que es real y lo que es fantasía, y el mayor elemento que lo pone en duda son los olores, siempre se pregunta por qué en el sueño los olores son tan claros y reales, estas sensaciones las siente por medio de su cuerpo físico, “lo que más lo torturaba era el olor, como si aún en la absoluta aceptación del sueño algo se rebelara contra eso que no era habitual” (2). El personaje, dentro de su pesadilla, está ahora atrapado y preso, atado de pies y manos, vienen a buscarlo y lo cargan por un largo pasillo que lo llevará a su destino final, la piedra del sacrificio. Esta confusión entre los dos mundos, la vacilación de lo real y lo fantástico, acabó con la realidad como él la consideraba, y en cambio, se empieza a convencer el mismo de lo contrario, a pesar de sus intentos por despertar, “ahora sabía que no iba a despertarse, que estaba despierto, que el sueño maravilloso había sido el otro, absurdo como todos los sueños” (5). En el cuento, el lector sigue la línea de la historia considerando el mundo real como el del accidente. No es sino hasta que comienzan las reacciones de los sueños que llega la vacilación o el extrañamiento, según el mismo Cortázar, “las pautas de la lógica, de la causalidad del tiempo, del espacio, todo lo que nuestra inteligencia acepta desde Aristóteles como inamovible, seguro y tranquilizado se ve bruscamente sacudido” (2). Estas sensibilidades se van a somatizar a través del cuerpo del personaje y al mismo tiempo en el cuerpo del lector, quien va a usar sus experiencias de sentimientos previos como unión entre el personaje y él mismo.

En conclusión, la actitud del lector y sus emociones juegan un papel muy importante, ya que por medio de ellas el lector va a dar vida al personaje y va a ponerse en sus zapatos, va a

sentir los sentimientos de un personaje ficticio y va a somatizar sus emociones en su propio cuerpo. Los sentimientos, como el miedo o la extrañeza, en conjunto con las reacciones físicas son la pieza clave para que los elementos de lo fantástico se hagan reales. Lo fantástico se puede encontrar en la vida diaria, no solamente en las obras de autores reconocidos, sino en eventos que nuestra mente no alcanza a comprender y a explicar con la lógica, esto ayuda a que la duda del extrañamiento siempre esté presente en nuestras vidas.

Bibliografía:

- Celis, Carlos. “Lo fantástico no es sin la vida: A propósito de la obra de Julio Cortázar”. *La tercera orilla*. Núm. 14, 2015, <https://doi.org/10.29375/21457190.2966>.
- Cortázar Julio. “Continuidad de los parques”. *Final del juego*. Argentina, Editorial Sudamericana, 1956.
- . “El sentimiento de lo fantástico”. *Biblioteca Digital Ciudad Seva: Casa del escritor Luis López Nieves*. <https://ciudadseva.com/texto/el-sentimiento-de-lo-fantastico/>.
- . “La noche boca arriba”. *La noche boca arriba y otros relatos*. Paris, Livre de Poche, 1997.
- Ortega, José. “La dinámica de lo fantástico en 4 cuentos de Cortázar”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Vol 12, Núm. 23, 1986, pp. 127-134, https://www-jstor-org.ezproxy.utpb.edu/stable/4530250?searchText=sn%3A02528843+AND+year%3A1986&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Dsn%253A02528843%2BAND%2Byear%253A1986%26ymod%3DYour%2Binbound%2Blink%2Bdid%2Bnot%2Bhave%2Ban%2Bexact%2Bmatch%2Bin%2Bour%2Bdatabase.%2BBut%2Bbased%2Bon%2Bthe%2Belements%2Bwe%2Bcould%2Bmatch%252C%2Bwe%2Bhave%2Breturned%2Bthe%2Bfollowing%2Bresults.&ab_segments=0%2Fbasic_search_gsv%2Fcontrol&refreqid=fastly-default%3Abeec6910d31b6257a9cad3869f780c68.
- Remorini, Paolo. “Aproximación cognitiva a lo fantástico como vínculo: la teoría de las apercepciones. Definición y aplicaciones en relatos de Julio Cortázar, Jorge Luis Borges

- y Ángel Olgoso”. *Brumal: Revista de Investigación sobre lo fantástico*. Vol. 10, Núm. 2, 2022, pp. 15-45, <https://doaj.org/article/c2a59f8923b6453aa6d0f8f8aee81f4f>.
- Todorov, Tzvetan. “Definición de lo fantástico”. *Introducción a la literatura fantástica*. México, Premia Editora de Libros s.a., 1980, pp. 18-30.